

Tras la petición

Y como no tenía piedras y le sobraban faltas, tiró su primer pecado y gritó: “Te amo, Magdalena”.

Paradojas literarias

Había una vez un final feliz que tuvo un final muy triste: lo condenaron a repetirse una y otra vez en diferentes historias. Fue tan exagerado su uso, que adquirió cierta notoriedad negativa, ya que la gente, atropellada por las realidades de la vida, promulgaba con resentimiento: “No creo en finales felices”.

Ángulos

Estaban a 180 grados en la fila de la confitería. Uno agarraba la mano de su hija, quien se había decidido por unos dulces con forma de animalitos. El otro revisaba en los bolsillos para encontrar el cambio exacto con el que pagaría un chocolate para su prometida. De pronto sus miradas se detuvieron en los ojos grises de uno, en la barba espesa del otro. Comenzó el trasiego de expresiones: sorpresa, perplejidad, sobresalto, bochorno, miedo, inocencia... Surgió una sonrisa oblicua y otra a media asta. Se separaron a sendas salas: la de la película de caricaturas y la de la película romántica; no sin antes tratar de encontrarse moviendo las cabezas en ángulos de 90 grados.

..... MICROCUENTOS

A los pocos minutos de comenzar la proyección, y mientras todavía no aparecía en pantalla el colorido protagonista de la cinta animada, inventó una excusa y salió para entrar a la sala contigua. Se encontró del frente con el otro, quien había decidido ir a la otra sala. En la oscuridad y en la debeladora tiniebla, de frente. Le entregó una tarjeta de presentación y le pasó la mano por los vellos oscuros de la cara, solo eso, y salió despavorido. Después de unos instantes de vacilación entre las sombras, decidió regresar al ángulo perfecto de su vida. Caminó en línea recta para echar a la basura el cartoncito, y suspiró recordando el extraño tono de gris de aquellos ojos furtivos.

Fin de una época

Se habían cansado del maltrato y de la mala fama a la que la tradición les había sometido. Montados sobre el gato negro, la sal derramada y el espejo roto, decidieron buscar un lugar en el que nadie pudiera mancillarlos por su pasado.

Confesiones de un amante transformado

Ayer aprendí a hacerme el muerto; la semana pasada, a traerle un bastoncito de madera. Trato de no molestarla y hago todo en el jardín. Sé que pronto me dejará dormir con ella. Entonces seré feliz, aunque tenga que escaparme en las noches de luna llena para que no vea cómo me transformo en lobo.